

Capítulo I - Aproximaciones a las relaciones entre
comunicación y ciudad
Ciudad y comunicación: Desde lo presencial y lo virtual

Diego Cóndor-Sambache

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

CÓNDOR-SAMBACHE, D. Ciudad y comunicación: Desde lo presencial y lo virtual. In: MEDRANDA-MORALES, N., and VALBUENA-BEDOYA, N., coords. *Comunicación y ciudad: lenguajes, actores y relatos* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2020, pp. 63-74. Reflexiones de la comunicación series. ISBN: 978-9978-10-570-2.
<http://doi.org/10.7476/9789978105702.0006>.



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Ciudad y comunicación: Desde lo presencial y lo virtual

Diego Cóndor-Sambache

Introducción a un concepto de ciudad

La primera acepción con la cual el diccionario de la RAE define la ciudad es “Conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas” (Real Academia Española, 2020). Tal enunciación es útil como punto de partida, pues advierte una aproximación desde cuatro frentes —desde ya insoslayables. A saber: lo urbanístico, lo administrativo, las multitudes y la exclusión de prácticas.

El primer frente hace referencia a las dinámicas de construcción, reconstrucción y consecuentes transformaciones; todas estas como productos de la época en la cual se circunscribe la ciudad, en consonancia con sus avances técnicos y estéticos. Concomitantemente, el segundo exhorta a pensar en la exigencia de unos modos de organización y control necesarios para la efectiva gestión y direccionamiento, respectivamente. El tercer frente propone comprenderla únicamente desde la aglomeración de personas; tal conjunción de individuos se ha convertido en la forma desde la que se imagina la ciudad. Por su parte, el cuarto frente gira alrededor de la exclusión de prácticas no agrícolas, reafirmando así la oposición entre campo y ciudad. Sin embargo, alejándose de la formalidad con la que define la lengua, comprender tempranamente la ciudad e intentar retratar las formas de vida que allí emergen ha sido una tarea abordada por grandes teóricos.

Construcción de un campo de estudio

Un hito fundamental que comprende la configuración de la ciudad moderna y la de un tipo específico de personalidad en sus habitantes es la aproximación conceptual sociológica. Georg Simmel (2001) argumenta que en la “vida anímica urbanita” (p. 107) tiene preeminencia el intelectualismo; desde este el individuo de la gran ciudad afronta los estímulos, tanto del mundo exterior como los de su mundo interior. En contraste, el autor observa que en el individuo de la pequeña ciudad y en la vida de campo es la emotividad la que prefigura tales estímulos.

Entendimiento y sensibilidad, entonces, son las antípodas mediante las que se delimitan ambas formas de individuación. Allí, en el agregado social de tipo moderno sufren desmedro la individualidad y la autonomía de las personas. Por ello, estas dos características se vuelven “objetos” de incesante búsqueda por parte del urbanita. El autor retrata así el naciente rechazo a lo que (re)presenta la gran ciudad.

La atrofia de la cultura individual por la hipertrofia de la cultura objetiva es un motivo de furioso odio que los predicadores del más extremo individualismo, Nietzsche el primero, dispensan a las grandes ciudades, y justamente aparecen a los ojos de urbanitas como los heraldos y salvadores de su insatisfechísimo deseo. (Simmel, 2001, p. 109)

Es en tales circunstancias que surge en los individuos un espíritu que busca ratificar y hacer prevalecer su singularidad. Esta únicamente se alcanza en los diversos modos de especialización/profesionalización que propician la división del trabajo y la industrialización, inherentes en la gran ciudad.

Mediante la especialización el individuo moderno establece su diferenciación frente a los demás. Así “La metrópoli plasma un tipo de vida mental caracterizado por la actitud blasé; surge una personalidad urbana predominantemente reservada, desconfiada, apática e insensible a las fuerzas solidarias” (Bettin, 1982, p. 8).

Desde su peculiar sociología y época, los contrastes planteados por Simmel (2001) hacen comprensible aquello que denominó “problemas de la vida moderna” (p. 107), a partir de la teorización del urbanita. Con esto, tempranamente se prevé que los estudios sobre la ciudad no se ciñen ni se agotan en el análisis del lugar geográfico o la simple distribución de individuos en este. Mejor aún, el autor nos transporta hacia las primeras conceptualizaciones sobre un individuo que emerge en aquel novísimo entorno urbano. Tales enunciaciones académicas aquí se las considera oportunas, aunque la teorización circunde las dinámicas de finales del siglo XIX e inicios del XX en Europa central.

Desde otro punto geográfico, pero en concordancia con la misma perspectiva y temporalidad, la sociología norteamericana prosiguió el estudio de la ciudad. Las dilucidaciones producto de la investigación empírica desarrollada por el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago propiciaron su formalización e institucionalización. Sus teóricos se encontraban insertos en un Chicago en vertiginoso crecimiento a causa de las migraciones, entre otras tantas realidades. Por ello “no resultaba demasiado desconcertante que alumnos y profesores descendieran al mundo de los hombres, a las calles de los barrios bajos, a las colonias de inmigrantes, para observar, describir, relatar y explicar lo que allí sucedía” (Park, 1999, p. 17).

Uno de los autores fundamentales de dicha escuela es Robert Ezra Park, quien fue periodista de profesión además de estudioso de la psicología y la filosofía. Sus teorizaciones encarnan influencias de Durkheim y Simmel, sin embargo, es notoria la correspondencia con el segundo autor.

La postura teórica de Park es contigua al pensamiento simmeliano en tanto analiza la división del trabajo y el aspecto económico, como formas dominantes en la organización de la vida urbana. Así mismo, el énfasis en los modos de especialización de los individuos es un eje rector en el pensamiento de ambos autores. Ellos fueron pensadores coetáneos en un periodo de pleno apogeo de la industrialización, aunque sus geografías y sociologías son disímiles.

Una diferencia primordial entre el pensamiento de Simmel y Park es la centralidad dada al individuo y a la comunidad, respectivamente. Park (1999) se remite a la ciudad desde la categoría *comunidad humana*. Desde la perspectiva de Ecología Urbana:

En una palabra, la ciudad muestra el bien y el mal de la naturaleza humana, pero de manera excesiva. Quizás esto, mejor que otra cosa, justifica la idea según la cual la ciudad es un laboratorio o clínica donde la naturaleza humana y los procesos sociales pueden ser oportunamente y provechosamente estudiados. (Park, 1999, p. 83)

En la obra de Park (1999) también están presentes las indagaciones sobre la movilidad y, sobre todo, la inclusión de los medios de transporte y de comunicaciones como elementos fundantes de la organización ecológica de la ciudad. Por tales puntualizaciones varios autores han encontrado allí los indicios de la construcción del campo de estudios “Ciudad y comunicación”. Esto a partir de las adherencias y debates de los aportes sociológicos que surgieron en la corriente europea y norteamericana. Realidad que no es muy distante a las trayectorias recorridas por el pensamiento comunicacional latinoamericano.

Ciudad y comunicación en nuestra región

Varias décadas tuvieron que pasar para que la comunicación sea reconocida como disciplina. El informe sobre el estatuto de las ciencias, patrocinado por la Comisión Gulbenkian y coordinado por I. Wallerstein (2001), avizora una heterogeneidad en las disciplinas que se remite al periodo de posguerra. En ese contexto “comenzó a haber en la práctica una creciente superposición del objeto y de la metodología de las tres disciplinas nomotéticas” (Wallerstein, 2001, p. 51), a saber: economía, sociología y ciencia política. En este momento académico también se pueden ubicar la apertura y posterior superación de una etapa denominada crisis de identidad en nuestra disciplina.

Específicamente en nuestra región, los estudios de la comunicación se fortalecieron en la década de los años 80. Ello a partir del giro

que invitaba a abandonar el mediacentrismo (Martín-Barbero, 1987), desde un solvente análisis y crítica a los enfoques y modelos que observaban únicamente influencias y manipulaciones en las audiencias. En tal sentido, se pasa a comprender la comunicación como proceso. Allí, el receptor y sus procesos de construcción de sentidos se volvieron de capital importancia en la investigación.

Con respecto al campo de estudios que aquí se aborda, se puede aseverar que a partir de este giro también se iniciaron aproximaciones que articularon las formas en lo urbano, la arquitectura de las ciudades y su relación con la comunicación. Tales estudios se han desarrollado en conjunción con la categoría *imaginarios urbanos*, propuesta principalmente desde la perspectiva semiótica y complementada con la adición de componentes socio-culturales.

Según Paula Vera (2017) estos estudios devienen en una tipología que demarcó tres nuevas concepciones en la relación ciudad y comunicación. Por un lado, la *ciudad vivida o practicada* se definió con los aportes de la antropología y el método etnográfico; desde estos se observaban los modos de vida en poblaciones micro. Por otro lado, la construcción de representaciones fue la categoría fundamental en las aproximaciones a la denominada *ciudad percibida*; en esta tipología cobraron relevancia la configuración y apropiación de las imágenes/imaginarios de la ciudad. Finalmente, en la *ciudad concebida* lo proyectual lograba conjugar las perspectivas de comunicadores, historiadores y urbanistas; aquí los lugares emblemáticos de la ciudad eran el material que propició tal conjugación de perspectivas.

De ahí que los estudios del campo, ciudad y comunicación se alimentaron —y siguen alimentándose— de los planteamientos dados por autores centrales en la región. Nombres como Jesús Martín-Barbero, Néstor García-Canclini, Rossana Reguillo y Armando Silva son claves, por ende, recurrentes en la investigación sobre la relación que aquí nos atañe. Las aproximaciones desde los estudios culturales urbanos, la perspectiva sociocultural y la semiótica conforman los referentes alre-

dedor de los cuales se han desarrollado los estudios de este campo en nuestra región.

Dos miradas necesarias

En el presente escrito se considera ineludible rever dos miradas sobre la ciudad desde el macro-contexto de la globalización. Pues se comprende esta como categoría que incita a repensar las ciudades y la vida de sus habitantes desde dos instancias: lo económico y lo tecnológico.⁵

Para hacer explícito lo primero se trae a colación la concepción de la socióloga y economista Saskia Sassen (2004) sobre la *Ciudad global*, en el marco de las nuevas geografías de la globalización. En tanto que, para el abordaje de lo segundo, lo tecnológico, se toma como dato referencial la abrupta transición de prácticas cotidianas hacia las posibilidades y desigualdades que se potencian en el entorno virtual. Ello debido a que —al momento de redactar este texto— las ciudades han tenido que “cerrar sus puertas” y sus habitantes se han visto en la obligatoriedad de confinamiento por la pandemia Covid-19. Con tales elementos a continuación se traza una propuesta de lectura de la realidad e investigación de la misma en clave comunicacional.

Entonces, nuestra primera mirada se remite a lo económico como un agente primordial en la nueva circunscripción de lo que contemporáneamente se entiende por ciudad-región. Sassen (2004) arguye que las ciudades territoriales, que encontraban sus límites en las demarcaciones dentro del Estado-nación y luego en el sistema interestatal, pasan a configurarse en *ciudades globales*. Estas son descritas como elementos dentro de una red de ciudades estratégicas. Este planteamiento nos transporta hacia la comprensión de las ciudades-centro del capital financiero internacional. Las mismas que, contemporáneamente, se constituyen en

5 Se entiende la globalización desde la terminología planteada por Renato Ortiz (2002), quien plantea su comprensión desde lo económico y lo tecnológico; mientras que reserva el término mundialización para aquello que se refiere a lo cultural.

los “nuevos espacios” donde se destruyen y se reconstruyen también las dinámicas de las —otrora— ciudades locales.

Para el modelo de las ciudades globales, mismas que se instituyen en economías de aglomeración, Sassen (2004) organiza siete hipótesis para la concepción de sus dinámicas: 1) las actividades económicas empresariales se encuentran dispersas en distintos países, lo cual vuelve más complejas y estratégicas las funciones centrales de las empresas; 2) tal complejidad origina una tendencia de contratación externa, para cubrir servicios especializados que antes eran gestionados desde la centralidad-local de las empresas; 3) de este modo se instauran sectores especializados encargados de establecer dinámicas de aglomeración, que convierten a las ciudades globales en importantes centros de información; 4) estas ciudades tienen como sector clave de producción los servicios altamente especializadas e interconectados; 5) allí el debilitamiento de las posibilidades de regulación de los gobiernos y el fortalecimiento de los mercados globales crean las condiciones para la emergencia de redes de ciudades transnacionales; 6) esto origina una mayor demanda y aumentos en la remuneración de profesionales de alto nivel y de empresas de servicios especializados, mientras que para los demás trabajadores y otros tipos de servicios estas oportunidades se reducen; finalmente 7) estas condiciones propician la informalización como medio de subsistencia a nivel global.

La autora insiste en repensar el trabajo, así como también el lugar y la emigración, entre otras tantas áreas donde emergen desigualdades sociales en las ciudades debido a la configuración de nuevas geografías de la globalización. Hace ya una década afirmó que “es evidente que nos encontramos en un sistema transfronterizo integrado en una serie de ciudades, cada una posiblemente de un país distinto” (Sassen, 2004, p. 61). Dichas ciudades, aun estando distantes, se encuentran interconectadas por la aceleración y potenciales que despliegan las infraestructuras de redes de telecomunicaciones.

Esto último nos encamina hacia nuestra segunda mirada de la globalización: lo tecnológico. Allí cabe referenciar que la pandemia Co-

vid-19 ha obligado abruptamente a varios sectores de la sociedad —por no decir a todos— a reubicarse en el entorno virtual y los flujos de la información. Las rutinas de las ciudades que cotidianamente eran presenciales ahora se han volcado en usos tecnologizados de esta. La circulación de personas y de capitales se ha visto obligada a resolverse dentro de los protocolos de las plataformas tecnológicas y las contingencias de “actuar” en las autopistas de la información.

En tal situación el prefijo “tele” ha inundado el lenguaje, lo cual conlleva a la emergente reconfiguración de prácticas sociales e instauración de usos urbanos tecnologizados. Sus condicionamientos se volvieron imperativos. Contemporáneamente se nos presentan como aparatos, habilidades y suscripciones que no adquiere ni desarrolla el grueso de la población. No obstante, la actual política pública sosamente anuncia el compromiso y deber de asumir dicha situación como “nueva normalidad”.

Tales escenarios obligan a crear propuestas desde la perspectiva comunicacional, todo con el afán de comprender para luego subvertir los limitantes tecnológicos. Allí, en un primer momento, los planteamientos del limeño E. Villanueva (2006) amplían nuestra comprensión de la tecnología al establecerla en los marcos generales de la infraestructura de las telecomunicaciones, por un lado, y la infraestructura para el acceso, por el otro. Esto implica que:

Desarrollar una infraestructura digital tiene dos partes: las redes mismas, que son asuntos de las empresas de telecomunicaciones, y el acceso a estas redes, que en muchos casos tiene barreras insalvables de costos de implementación y de uso. (Villanueva, 2006, s.p.)

Esta afirmación la pongo en diálogo con los aportes desarrollados por los teóricos argentinos de la Economía Política de la Comunicación (EPC). Ellos instan a pensar la tecnología en clave de desigualdades, específicamente definidas como brechas digitales. Aquí es relevante la postura con la cual Guillermo Mastrini (2010) aborda los planteamientos de las tres brechas delineadas por Eli Noam, profesor de la *Columbia*

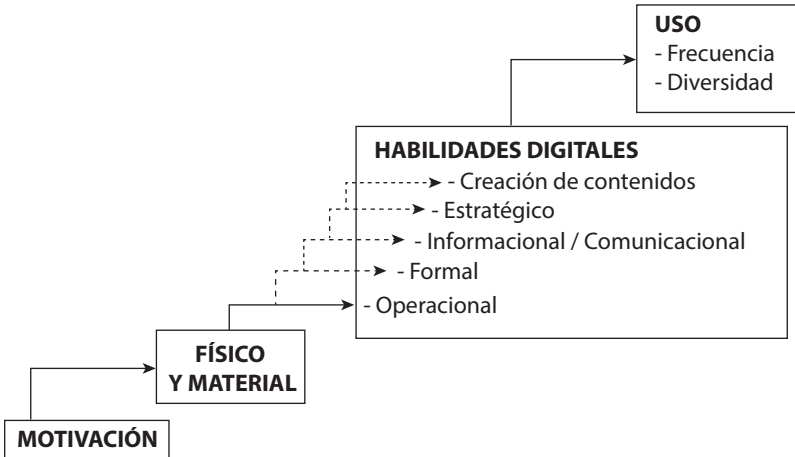
Business School y especialista en teleinformación. El autor argentino incluye en su análisis las particularidades de nuestra región para ampliar-nos la comprensión de las tres brechas trazadas por Noam.

La primera brecha se refiere al ingreso a la sociedad de la información mediante alguna forma de conectividad, misma que —se presupone— se cierra con inversión en infraestructura. La segunda versa sobre el acceso a internet y se reformula al prestar atención a los costes altos en nuestra región. Y la tercera, Mastrini la enmarca en el desarrollo de software y contenidos propios, distanciándose de los planteamientos de E. Noam quien la circunscribe en el *e-commerce*. Esta última brecha es clave desde nuestra latitud; por esto G. Mastrini (2010) asevera que:

Si aumentamos la conectividad de la gente, si le damos más banda ancha, si tiene mejor acceso a internet y no generamos nada en términos de contenido y de software, nuestros ciudadanos consumirán los productos de que ya se producen en los países desarrollados. Creo que las políticas públicas deberían considerar esta tercera brecha. Sin embargo, por lo general las políticas públicas de los países latinoamericanos han estado mucho más orientadas a cerrar las dos primeras brechas que la tercera. Entonces podemos estar generando un problema mayor. (p. 62)

Frente a esta problemática aquí se propone profundizar en un marco conceptual gradual que involucre la sucesión para subvertir la brecha digital. Ello lo ha trabajado el especialista en ciencias de la comunicación y sociólogo Jan AGM Van Dijk (2013), quien considera que el predominio de un individualismo de nociones de desigualdad e individualismo metodológico ha devenido en que la investigación sobre brecha digital permanezca en un nivel descriptivo. Su propuesta, que está en consonancia con la postura de los teóricos de la EPC (Becerra, 2015), ha tenido considerable eco por la calidad y cantidad de estudios de carácter empírico. No obstante, ha sido poco examinada en nuestro país.

Figura 1
Cuatro tipos de accesos sucesivos
en la apropiación de la tecnología digital



Van Dijk, 2013, p. 34 (Traducción propia).

La teoría de la brecha digital (Van Dijk, 2013) presenta una gradualidad en la apropiación de la tecnología. Inicia con la indagación sobre motivación, lo cual implica la revisión de las condiciones materiales en las cuales están insertas las poblaciones. Tales condiciones se visibilizan como primeras limitantes para las mayorías ubicadas en localidades específicas, ya sea que se encuentren en ciudades centrales o periféricas. Esto además puntualiza que existe una restricción anterior a la posesión de aparatos y/o suscripciones. Por ende, es por ahí que se debe pensar cómo las infraestructuras y las tecnologías potencializan las brechas/desigualdades ya existentes.

Por su parte, el acceso físico y material es un aspecto en el que más se ha investigado académicamente y en el que la ciudadanía más ha invertido individualmente. Allí se han promulgado políticas públicas desarrolladas bajo el sesgo de ofertas de conectividad y equipamiento a

nivel nacional; mientras que las propuestas de los organismos internacionales para reducir las brechas no tienen un carácter mandatorio en su aplicación (Cóndor Sambache et al., 2020). Acorde a esto, se propone que la investigación del acceso físico-material debe acotar la observancia de estrategias estatales para proponer salidas reales de estas dos gradualidades en el acceso a la tecnología. Ello implica superar también la verborrea de las estrategias gubernamentales que miran la tecnología solamente desde la dotación y/o donación de aparatos.

El tercer y cuarto tipos de accesos tienen relevancia al connotar el desarrollo de variadas habilidades y competencias digitales. Desde ambos aspectos se pueden re-configurar los campos de especialización y profesionalización, así como también potenciar el pleno ejercicio de ciudadanía en el entorno virtual. Es aquí donde las habilidades digitales y los usos precisan de aproximaciones cualitativas y del estudio de los aspectos culturales específicos. Se vuelve necesario establecer el para qué de la investigación con un enérgico componente político. Todo ello con el fin de repensar nuestro estatuto de ser únicamente consumidores de plataformas y contenidos, pues es en estos niveles que se develan hegemonías y vulnerabilidades concretas. Esto último es menester recalcar debido a que nos encontramos frente a un *bigdata* imperioso y a una economía global en la que estamos inmersos los pobladores de las ciudades locales, aquellas ciudades que no son centros del capital financiero global.

Bibliografía

- Becerra, M. (2015). *De la concentración a la convergencia: medios, políticas y redes*. Paidós.
- Bettin, G. (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Gustavo Gili.
- Cóndor-Sambache, D.D., Vinuesa-Villalba, M.C., Ayuy-Cevallos, J.V. (2020). Brecha digital: conectividad y equipamiento en instituciones de educación fiscal en Ecuador. *GIGAPP Estudios Working Papers*, 758-770. <https://bit.ly/33iVaFW>
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones, Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.

- Mastrini, G. (2010). El proceso de digitalización y sus brechas. En A. Miranda, G. Santagata, y A. Guérin (Eds.), *Pensar los medios en la era digital: Iberoamérica frente a los desafíos de la convergencia* (pp. 61-64). La Crujía.
- Ortiz, R. (2002). Globalización/mundialización. En C. Altamirano, *Términos críticos de sociología de la cultura* (pp. 105-110). Paidós.
- Park, R.E. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Serbal.
- Real Academia Española (9 de enero de 2020). *rae.es*. <https://bit.ly/2GkpreN>
- Sassen, S. (2004). La ciudad global: introducción a un concepto. En G. BBVA, *Las múltiples caras de la globalización* (pp. 50-62). BBVA.
- Simmel, G. (2001). El individuo y la libertad. Ensayo de crítica de la cultura. Las grandes urbes y la vida del espíritu. *Revista de Estudios Sociales*, 107-109.
- Van Dijk, J.A. (2013). A theory of the digital divide. En M. Ragnedda, y G. Muschert (Eds.), *The Digital Divide. The internet and social inequality in international perspective* (pp. 29-51). Routledge.
- Vera, P. (2017). Ciudad y comunicación: la actualidad de un campo transdisciplinar. *Inmediaciones de la comunicación*, 21-35.
- Villanueva, E. (2006). Brecha digital: Descartando un Término Equívoco. *Razón y Palabra* (51). <https://bit.ly/36n9y1M>
- Wallerstein, I. (2001). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Siglo XXI.